

La nación española, como apuntó el creador de la noción de “transterrado”, el filósofo José Gaos, debe a México una parte de su naturaleza democrática actual. No sólo por la *vividura* en México de los refugiados y de la antigua comunidad de españoles de ultramar sino porque la reconstitución de partidos políticos y sindicatos, así como de la legalidad del gobierno republicano, habrían de tener notable influencia en el imaginario y cultura política de la España democrática. No en vano la idea de España como nación de naciones es una aportación de intelectuales como los que aglutinó la revista *Las Españas*.

El debate sobre España ha desempeñado, sin duda, un papel esencial en la construcción de la nación mexicana. Nada parecido ha existido desde la otra orilla pese a las retóricas iberoamericanistas iniciadas hace más de un siglo<sup>3</sup>. Por ello, la escritura en torno a España y lo hispánico aparecida en México durante el siglo XX contrasta vivamente con el desconocimiento existente sobre las naciones americanas al otro lado del océano. Libros de viajes, memorias y ensayos anteceden a una reciente historiografía sobre las relaciones hispano-mexicanas durante el siglo pasado.

En los años setenta aparecieron las primeras obras de mexicanistas o, mejor dicho, hispanomexicanistas extranjeros, como las de Patricia Fagen, *Transterrados y ciudadanos* (México 1975), o Thomas G. Powell, *Mexico and the Spanish Civil War* (Albuquerque, 1981), que recorrían las relaciones hispano-mexicanas con especial atención al tema de la España republicana y su consecuencia del exilio.

Desde entonces, la escritura mexicana en torno a las relaciones con España no ha hecho sino crecer, produciéndose, desde la última década, una verdadera “revolución” historiográfica. No sólo se han trazado las relaciones diplomáticas sino que ha sido estudiado el papel de la pequeña pero influyente comunidad de españoles en la vida del México independiente<sup>4</sup>. Además los temas del imaginario de los mexicanos sobre España, con sus filias y fobias, han recibido especial atención desde la obra pionera del maestro de historiadores Moisés González Navarro<sup>5</sup>.

Una especial atención han recibido las relaciones hispano-mexicanas durante la etapa violenta de la revolución mexicana. Monografías como las de Carlos Illades, Josefina MacGregor y Óscar Flores Torres han desentrañado los avatares de la acción diplomática española y la naturaleza de los intereses de la comunidad de españoles en México<sup>6</sup>.

El libro del destacado especialista en historia de la política exterior, Lorenzo Meyer, *El cactus y el olivo*, insiste en las ya bien conocidas relaciones bilaterales desde la revolución mexicana hasta el final de la dictadura de Primo de Rivera, empezando con una amplia síntesis, que revisa la muy superada del escritor José Fuentes Mares, *Historia de dos orgullos* (México, 1984) sobre las relaciones hispano-mexicanas desde la Independencia<sup>7</sup>.

El intervencionismo de los diplomáticos españoles y el alineamiento contrarrevolucionario de la mayoría de la

1- El título España desde México ya lo utilizó hace 25 años la historiadora Ascensión León-Portilla, México, 1978, recopilando el testimonio de exiliados ante el cambio político español.

2- Este ensayo historiográfico se realiza dentro del Proyecto de investigación, apoyado por la DGESIC, PB98-013, “Historia de las relaciones hispano-mexicanas durante el siglo XX: la mediación intelectual”.

3- Una aportación reciente en SEPÚVEDA, Isidro, *Comunidad cultural e iberoamericanismo*, Madrid, 1994.

4- Se pueden citar para el siglo XIX, entre otros, los libros recientes: PI-SUÑER, Antonia, *El general Prim y la cuestión de México*, México, 1996; y FALCÓN, Romana, *La rasgadura de la descolonización: españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, 1996.

5- Véase, entre otras, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, 1993, 3 vols.

6- Véanse ILLADES, Carlos, *Presencia española en la revolución mexicana, 1910-1915*, México, 1991 y *México y España durante la revolución mexicana*, México, 1985; MACGREGOR, Josefina, *México y España: del porfiriato a la revolución*, México, 1992; FLORES TORRES, Oscar, *Revolución mexicana y diplomacia española*, México, 1995. MacGregor tiene en prensa un nuevo libro sobre las relaciones diplomáticas durante los primeros años de la Revolución.

7- Una primera versión de la obra apareció en Madrid en 1975 con el título de *Historia de un conflicto: México-España (El tesoro del Vito)*.

colonia española, una “apuesta equivocada” según Meyer, dispararon las actitudes hispanóforas de la clase política revolucionaria, ya tradicionales entre los liberales mexicanos del siglo XIX.

La historia posterior de las relaciones bilaterales, para las que Meyer promete un segundo tomo, ha sido un cúmulo de desencuentros y de rupturas formales hasta 1977, con la excepción de la amistad con la España republicana que permitió una peculiar reconciliación de los regímenes posrevolucionarios con lo hispánico.

Esto no quiere decir, claro está, que no existiera un cúmulo de relaciones oficiosas como se señala en el libro coordinado por la principal hispanista en México, Clara E. Lida. Éstas abarcaban desde el tradicional hispanismo conservador de la derecha mexicana, trezado de relaciones intelectuales con la España de Franco, al mundo de la iglesia, de los negocios y del espectáculo.

La maestra de historiadores Clara Lida, autora de monografías sobre el anarquismo español, los movimientos migratorios de españoles e instituciones culturales como La Casa de España y El Colegio de México, premiado en el año 2001 con el Príncipe de Asturias, ha conseguido aglutinar durante los últimos veinte años a varias generaciones de investigadores en torno al estudio de las relaciones de México con España durante los siglos XIX y XX<sup>8</sup>.

El último producto intelectual coordinado por Lida, *México y España en el primer franquismo, 1939-1950 Rupturas formales, relaciones oficiosas*, reúne las excelentes colaboraciones de seis historiadores de varias nacionalidades y generaciones. Se trata de la primera aportación de conjunto sobre las relaciones oficiosas bilaterales durante el primer franquismo. Aunque historiadores como, entre otros, Ricardo Pérez Montfort, Rosa Pardo, Miguel Cabañas o Lorenzo Delgado habían tocado ya algunos aspectos de las relaciones culturales, del hispanismo conservador y de las relaciones diplomáticas, no se contaba con una aportación monográfica para el primer franquismo<sup>9</sup>.

Clara Lida opta por circunscribir el primer franquismo a la década de los cuarenta. Quizá la fecha clave sea, no obstante, la de 1947, pues para ese año el régimen mexicano del presidente Miguel Alemán había definido un *modus vivendi* con el régimen de Franco a través de un acuerdo comercial que le permitía conciliar los intereses económicos, la ruptura diplomática y el mito de la España republicana en la conciencia histórica de los mexicanos.

Además, como señala la propia monografía de Clara Lida con Leonor García Millé, para 1946-1947 se habían reanudado las redes migratorias tradicionales de españoles hacia América que se extenderían hasta finales de los años cincuenta. Unas redes que se superponían a la corriente de refugiados que siguió acogándose a la hospitalidad de México reemigrando desde países europeos, sobre todo Francia, y americanos. Se trató de un movimiento migratorio a caballo entre lo político y lo económico que se situaría entre los de 1939 y la masiva emigración a Europa de los años sesenta.

Los capítulos de Ricardo Pérez Montfort, que revisa las aportaciones de su libro *Hispanismo y Falange*, y Nuria Tabanera, especialista en las relaciones de la república española con Iberoamérica<sup>10</sup>, resultan complementarias. En “La mirada oficiosa de la hispanidad”, Pérez Montfort utiliza los despachos del ministerio de Asuntos Exteriores español para analizar las tentativas de aproximación franquista, destacando los canales establecidos a través de la Iglesia católica. Con “Los amigos tenían razón”, Tabanera realiza un excelente recorrido por las líneas principales

8- Citaré únicamente algunos de los libros coordinados por Clara E. Lida: *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*, México, 1981; *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid, 1994; (con José Antonio Matesanz), *El Colegio de México: una bazaría cultural, 1940-1962*, México, 1990; *España y el imperio de Maximiliano*, México, 1999.

9- Véanse, PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Hispanismo y Falange*, México, 1992; DELGADO, Lorenzo, *Imperio de papel*, Madrid, 1994;

Rosa Pardo, *Con Franco hacia el imperio*, Madrid, 1995; Miguel Cabañas, *Artistas contra Franco*, México, 1996.

10- *Ilusiones y desencuentros, la acción diplomática republicana en Hispanoamérica, 1931-1939*, Madrid, 1996.

de la acción diplomática española hacia México desde los años treinta, insertando las tentativas de restablecimiento de relaciones en el marco de la política exterior del primer franquismo (un primer franquismo marcado por el alineamiento con Hitler y Mussolini y el aislamiento de posguerra, que sólo se cerraría con una inserción limitada en el orden occidental con la firma del pacto con los Estados Unidos y el concordato con el Vaticano en 1953).

Por su lado, el joven mexicanista francés Eric Lobjeois se detiene en la complejidad de las relaciones entre los intelectuales de la derecha mexicana y el régimen de Franco, partiendo del tradicional hispanismo conservador de una parte significativa de la sociedad mexicana y de la conmoción de la guerra civil que decantaría las posiciones de personalidades antes liberales, como José Vasconcelos o Rodolfo Reyes. Una hispanofilia tradicional a la que se unía el anticomunismo y el rechazo hacia el régimen de Cárdenas. Sin embargo, la simpatía de los intelectuales conservadores y reaccionarios mexicanos hacia Franco y el nacional-catolicismo tuvo que esperar al fin de la segunda guerra mundial para traducirse en la reconstitución de un tejido de relaciones culturales de México con España.

El libro se cierra con las contribuciones de Julia Tuñón y Leonor García Millé sobre las relaciones culturales cinematográficas y el retrato fotográfico de los exiliados. El cine y, en general, el mundo del espectáculo, constituyó la principal fuente del imaginario de los españoles de posguerra sobre lo mexicano.

Julia Tuñón se detiene, sobre todo, en el Primer Certamen Cinematográfico Hispanoamericano celebrado en Madrid en 1948, analizando las frustradas tentativas franquistas de imponer la cruzada de la Madre Patria en el mundo de la hispanidad del “celuloide”. Una cruzada moral e ideológica difícil de imponer en países como México en los que el cine constituía la segunda industria nacional y había superado ya las temáticas ruralista e historizante, tan presentes todavía para el cine del primer franquismo.

Por su lado, Leonor García Millé realiza una reflexión sobre la fotografía como fuente histórica para pasar a analizar el retrato burocrático en los documentos migratorios de los refugiados españoles. Distingue entre los retratos de las expediciones masivas y los de los llegados individualmente para concluir que “las fotografías dan rostro al proceso de incorporación de los españoles a México”.

La política de Cárdenas hacia la España republicana, con su consecuencia de acogida de los derrotados en la guerra civil y su impacto en la sociedad y cultura mexicanas ha sido objeto de especial atención. El sexenio de Cárdenas (1934-1940) fue tanto la culminación del periodo posrevolucionario como el parteaguas por excelencia de la historia contemporánea mexicana, es decir, la ruptura que define el inicio del tiempo presente en México. Y ello no sólo por ser parte de la experiencia vivida de los mexicanos actuales sino por constituir un elemento central de la conciencia histórica. Ésta es una memoria histórica significativa en el presente a pesar de que la omnipresencia del pasado remoto en México, de los lugares de la memoria, hiciera decir a escritores transterrados como José Moreno Villa o Max Aub que en México no había muerto nadie: desde Cortés a Madero, pasando por Morelos y Juárez, todos estaban vivos.

Desde el final de la guerra civil española de 1936-1939 apareció una copiosa literatura o crónica histórica que se fue enriqueciendo con aportaciones procedentes de las ciencias sociales y las humanidades. Además se han ido publicando colecciones documentales y epistolarios, destacando, en este sentido, la labor realizada por la Secretaría de Relaciones Exteriores y El Colegio de México. Ejemplos de esto último son la *Misión de Luis Rodríguez en Francia* (México, 1999) y los variados epistolarios de Alfonso Reyes cuidadosamente compilados por Alberto Enríquez Perea<sup>11</sup>. Desde la historia literaria, especialistas como, entre otros, Héctor Perea, Víctor Díaz Arciniega, James Valender, Francisco Caudet o Gonzalo Santonja han editado y estudiado la cultura del exilio en

11- Autor de la compilación documental, continuadora de la de José Antonio Matesanz, *México y la República española, 1931-1978*, México, 1978; *México y España: solidaridad y asilo político, 1936-1942*, México, 1990.

12- DÍAZ ARCINIEGA, *Historia de la casa Fondo de Cultura Económica*, México, 1994; PEREA, *España en la obra de Alfonso Reyes*, México, 1989; y *Nuestras naves*, México, 1993; CAUDET, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias, 1939-1971*, Madrid, 1992; SANTONJA, *Al otro lado del mar. Bergamín y la editorial Séneca*, Barcelona, 1997.

México<sup>12</sup>. Un ejemplo reciente es el estudio de James Valender y Gabriel Rojo, *Las Españas. Historia de una revista del exilio, 1946-1963* (México, 1999).

*Las raíces del exilio* de José Antonio Matesanz, fruto de una tesis doctoral, precisamente en El Colegio de México, estudia el debate de la sociedad mexicana ante la guerra civil española a partir, sobre todo, del análisis de los principales diarios: el conservador *Excelsior* y el gubernamental *El Nacional*. Matesanz realiza un excelente balance de la política de Cárdenas hacia la España frentepopulista, recorriendo los frentes diplomáticos y las diversas medidas de ayuda que concluyeron con la acogida de los refugiados. Una labor que había iniciado en los años setenta con la edición de una recopilación documental sobre la política mexicana hacia la nueva "España republicana" que permitió reconciliar a la revolución con lo hispánico y que cambió la imagen del español en México, sustituyendo al "gachupín" por el refugiado. De su análisis destaca la interpretación de las razones de Cárdenas y de la izquierda liberal y nacionalista mexicana. Sin embargo, se echa de menos una mayor profundización en el discurso de los nacional-revolucionarios, heredero del liberalismo decimonónico, y en los nexos que establecieron con los republicanos españoles desde el final de la etapa violenta de la revolución de 1910 y, sobre todo, desde 1931.

Con justicia, Matesanz destaca el papel en la diplomacia a favor de España de los políticos Isidro Fabela y Narciso Bassols. Desde la Sociedad de Naciones o desde la legación en París, ambos políticos fueron los protagonistas de esta humanitaria política mexicana. Sin embargo, la gestión de Bassols, también estudiada por Georgina Naufal<sup>13</sup>, se vio enturbiada por su favoritismo hacia los seguidores de Negrín y los comunistas, que le hizo objeto de una intensa polémica en la opinión pública mexicana y del rechazo de una parte de los exiliados, en especial, de Indalecio Prieto, "embajador" oficioso en México entre 1939 y 1942.

El libro finaliza con la llegada de la primera expedición de refugiados en el Sinaia en junio de 1939 que codificó una determinada imagen de los refugiados entre la sociedad mexicana. Llegada que se convierte para la investigadora Dolores Pla Brugat, primero en una tesis de doctorado en la UNAM y en 1999 en el objeto de su libro *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana en México*.

Autora de una pionera monografía sobre "los niños de Morelia", llegados a México en 1937<sup>14</sup>, Dolores Pla realiza no sólo un estudio de la comunidad de transterrados catalanes, mayoritaria entre los refugiados, sino un balance cuantitativo y un perfil del conjunto del exilio.

Utiliza más de un centenar de entrevistas, según la metodología del relato de vida, de carácter personal o realizadas por otras investigadoras en el marco del proyecto *Archivo de la Palabra*, recopiladas desde el final de los años setenta en el seno del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Un exilio del que desmonta su condición única o mayoritaria de intelectuales aunque estos últimos tuvieran un gran impacto en la sociedad y cultura mexicana. Es mérito principal de su monografía el análisis de la inserción del refugiado en la vida mexicana dentro de los cánones tradicionales del español en este país. De este modo, Dolores Pla destaca la existencia de una predominante hispanofilia *implícita* en la sociedad mexicana a pesar de la retórica hispanófoba de la izquierda nacionalista.

Desde una óptica española, resulta igualmente interesante el análisis de la visión de los refugiados hacia la realidad mexicana, es decir, de la confrontación con la realidad que sufrieron las izquierdas españolas ante un régimen posrevolucionario del que poco sabían más allá de algunos personajes mitificados. Sobre todo porque, pasados los años veinte, momento de auge del conflicto clerical-anticlerical, los relatos de viaje o las crónicas políticas de escritores españoles sobre la revolución mexicana fueron poco abundantes<sup>15</sup>.

13- Véase su artículo "Narciso Bassols, en la trincheras pública" en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas Residencia de Estudiantes y El Colegio de México*, Madrid/México, 1999.

14- *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México, 1985, y reeditado en 1999.

15- Véase, por ejemplo, DELGADO, Almudena, *La revolución mexicana en la España de Alfonso XIII*, Valladolid, 1992.

La política de México hacia los refugiados españoles, tanto durante las administraciones de Cárdenas como la de Ávila Camacho, es estudiada con bastante detalle y precisión. Sin embargo, cabe esperar nuevas monografías dada la relativamente cercana apertura, catalogación o publicación de los archivos, todavía apenas explorados, de la negrinista Comisión Técnica de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE), de la prietista Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE)<sup>16</sup> y del archivo de Luis I. Rodríguez, embajador en Francia durante la segunda mitad de 1940<sup>17</sup>.

La autora elabora, además, un cuidado estado de la cuestión historiográfico partiendo de los relatos de coetáneos de los años cincuenta hasta las últimas monografías, para las que observa un progresivo desplazamiento de la balanza hacia las aportaciones sobre el exilio de historiadores españoles.

Es precisamente producto de un conjunto de historiadores, en su mayoría españoles, la obra objeto de mi último comentario. Titulada de manera un tanto oportunista, dada la entidad patrocinadora, *De Madrid a México*, y debido al hecho de que los madrileños exiliados en México fueron muy minoritarios respecto a los de otras procedencias – la única asociación madrileña se autodenominó *Los cuatro gatos* – se trata de un conjunto de monografías sobre el impacto del exilio en el pensamiento, la ciencia y la educación mexicanos.

El libro, coordinado por el joven historiador, especialista en algunos momentos de las relaciones hispano-mexicanas durante el siglo XIX, Agustín Sánchez, y por la pedagoga Silvia Figueroa, reúne un conjunto de heterogéneas aportaciones sobre temas tan diversos como el imaginario nacionalista mexicano ante la llegada del exilio, la revista *Ciencia*, la familia De Buen de científicos refugiados, los Colegios españoles del exilio, los niños de Morelia, el itinerario de Pedro Bosch Gimpera o la labor de los profesores españoles en la Universidad michoacana.

De la totalidad de las contribuciones me interesa detenerme en las dos que resultan más centrales para el tema de esta nota historiográfica. Se trata del extenso trabajo de Tomás Pérez Vejo “España en el Imaginario Mexicano: el choque del exilio” y el capítulo “Una utopía educativa: la Escuela España-México”, firmado por los coordinadores.

La aportación de Pérez Vejo, especialista en historia del nacionalismo mexicano del siglo XIX (lo que se entreve en el planteamiento e incluso las citas), examina el impacto de la llegada de los refugiados en 1939 sobre el “imaginario” de los mexicanos. Reacciones de hispanofobia e hispanofilia que ya habían sido tratadas por, entre otros, Thomas G. Powell, Lourdes Márquez Morfín, Guillermo Sheridan y, sobre todo, José Antonio Matesanz<sup>18</sup>.

La monografía de Pérez Vejo posee la ventaja de insertar las retóricas del discurso en un tiempo que llega hasta la Independencia. Insiste, acertadamente, en la pervivencia de las retóricas del XIX, estimando que la izquierda liberal y nacionalista fue la que tuvo que reajustar en mayor medida su imaginario ante la llegada de los exiliados. Sin embargo, como el autor sugiere de manera algo difusa debido a un conocimiento débil del contexto, ese reajuste procedía de un tiempo incluso anterior a la proclamación de la segunda república en 1931 como han estudiado Alberto Enríquez o Héctor Perea<sup>19</sup>. Es decir, la clase política e intelectual nacional-revolucionaria se identificó con la idea de las dos Españas: una, que compartía las luchas revolucionarias con América y que era la última en liberarse a sí misma del orden imperial al surgir la nueva España republicana; y otra, que pertenecía a una reacción monárquico-clerical-feudalizante sin solución de continuidad desde Fernando VII hasta la dictadura franco-falangista.

16- Uno de los primeros en trabajar los fondos de la JARE fue José Carlos Gibaja, *Indalecio Prieto y el socialismo español*, Madrid, 1995.

17- MALDONADO, Víctor Alfonso, *Las tierras ajenas. Crónica de una emigración* México, 1992.

18- Por ejemplo, MÁRQUEZ MORFÍN, “Los republicanos españoles en 1939: política, inmigración y hostilidad”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 458, 1988; y MATESANZ, “De Cárdenas a López Portillo: México ante la República Española”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 8, 1980.

19- PEREA, Héctor, *La rueda del tiempo. Mexicanos en España*, México, 1996; y ENRÍQUEZ, Alberto, *La república española en El Nacional*, tesis de maestría inédita, UNAM- Ciencias Políticas, 1998.

La obra periodística del político revolucionario yucateco Alberto Ancona, “Mónico Neck”, resulta a este respecto muy significativa como lo resulta la trayectoria del veracruzano y agrarista radical Adalberto Tejeda. La modulación de su discurso no procede de la llegada de los refugiados sino de las relaciones político-intelectuales que establecieron antes de la proclamación de la segunda república con “correligionarios” españoles. Sí es cierto, en cambio, que el impacto de la guerra civil y de su consecuencia de exilio, modificó el imaginario sobre lo hispánico de los sectores populares.

La derecha, en cambio, tradicionalmente hispanófila, no es que terminara aceptando rápidamente a los exiliados, pasada la conmoción de la llegada de los “refugachos” rojos en 1939, sino que no les quedó otra que coexistir con ellos, puesto que al fin y al cabo eran españoles. El rechazo hacia las instituciones del exilio y, sobre todo, hacia las iniciativas de comunistas y anarquistas hispanos, siguió estando muy presente entre la derecha mexicana durante al menos todos los años cuarenta, cómo ya lo señalara Ricardo Pérez Montfort.

La monografía sobre la Escuela España-México de Morelia resulta un avance de una investigación más amplia sobre los niños de la guerra evacuados a México, que profundiza en los trabajos pioneros de Dolores Pla, tanto con fuentes orales como de archivo. Figueroa y Sánchez analizan la política de la administración y las reacciones de la sociedad mexicana y la comunidad de residentes españoles ante los niños de la guerra.

Una falla de la monografía es, en cambio, su valoración crítica de la actitud de los exiliados y de sus instituciones de ayuda ante la situación de los niños de Morelia. A mi juicio, las evidencias documentales demuestran que tanto la embajada del gobierno de Negrín, como la CTARE o la JARE de Prieto siguieron con preocupación la suerte de los infantes. Otra cosa fue, claro está, la percepción, a menudo negativa, que los antiguos niños de Morelia, huérfanos de familia y de patria, tuvieron de sus connacionales en el exilio.

En plena catástrofe de la guerra mundial, la CTARE, dirigida por el doctor Puche, estudió la posibilidad de crear escuelas-hogar al comienzo de 1940, mientras que Indalecio Prieto manifestó en varias ocasiones al nuevo presidente Ávila Camacho su deseo de ocuparse del hospedaje y la educación de los casi 500 niños y adolescentes. Lo que ocurrió fue que era un tema muy delicado pues era una gestión que correspondía a la administración mexicana, respecto a la cual, además, los dos presidentes y sus esposas habían manifestado un interés personal.

A modo de conclusión, cabe saludar la pujanza de esta historiografía, predominantemente mexicana, sobre las múltiples dimensiones de las relaciones bilaterales.

Para los historiadores españoles será difícil compensar esta hegemonía de los hispanistas mexicanos. Esto se debe, por un lado, a la propia centralidad que el debate sobre España tuvo y tiene para la formación de la identidad nacional mexicana, y, por el otro, al largo desconocimiento que ha existido en España sobre estos aspectos (culturales, ideológicos, poblacionales, políticos,...) de las relaciones con América, cuyos estudiosos apenas han trascendido lo meramente diplomático.

- E. LIDA, Clara (comp.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001, 285 págs.
- MATESANZ, Juan Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México- UNAM, 1999, 490 págs.
- MEYER, Lorenzo, *El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX. Una apuesta equivocada*, México, Océano, 2001, 340 págs.
- PLA BRUGAT, Dolores, *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana en México*, México, INAH- Orfeo Catalá, 1999, 393 págs.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y FIGUEROA ZAMUDIO, Silvia (coords.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Morelia, UMSNH- Comunidad de Madrid, 2001, 392 págs.